



El féretro con los restos de Sabicas, el maestro que "lloraba por la tierra que le vio nacer", en el zaguán del Ayuntamiento de Pamplona.

JAVIER SESMA

El féretro de Sabicas, en el zaguán

El 20 de abril de 1990 Pamplona acogió, como fue su deseo, el funeral del maestro flamenco Agustín Castellón, fallecido seis días antes en Nueva York.

PILAR FDEZ. LARREA Pamplona

PAMPLONA recordó ayer a Agustín Castellón Campos 'Sabicas', en la calle donde nació, en la Mañueta, un 16 de marzo, hace 109 años. Un pequeño homenaje con música, con el calor de vecinos y amigos en una mañana fría. Esta página rescata la crónica de su muerte, de la despedida que le brindó Pamplona el 20 de abril de 1990. El guitarrista había fallecido en Nueva York seis días antes, el 14 del mes cuarto. Y la familia cumplió su deseo de que lo enterraran

en su ciudad natal. Los restos de Sabicas fueron trasladados en avión hasta Madrid. Allí, al aeropuerto de Barajas, se desplazó el entonces consejero de Cultura del Gobierno de Navarra, Román Felones, donde recibió a la viuda, la mexicana Esperanza González y a su hijo Agustín Castellón. Continuaron viaje por carretera hasta Pamplona. Llegaron pasadas las cinco de la tarde y cientos de personas aguardaban a esa hora en la plaza del Ayuntamiento de Pamplona. La puerta principal de la Casa Consistorial se abrió y el ataúd se introdujo hasta el zaguán. Allí estaba el alcalde Javier Chourraut, concejales de los distintos grupos municipales, también otro consejero, Carlos Artundo, entre otras autoridades. La familia, los amigos del artista flamenco lo velaron

también aquella tarde. Luego varios gitanos de Pamplona llevaron el féretro hasta la iglesia de San Saturnino, donde se ofició el funeral. Presidió la eucaristía el entonces párroco José Antonio Busto y cantó la coral del instituto Irubide, según se contaba en la crónica del 21 de abril en este periódico.

Fue una tarde de silencios y de aplausos, de llanto y de música, una despedida en blanco y negro a un hombre que llevó a Pamplona en su corazón, desde el número 7 de la calle Mañueta, hasta la Gran Manzana de Nueva York. 'Duelo de Campanas', una de sus obras, sonó en el cementerio. El Ayuntamiento de su ciudad le había reconocido ocho años antes, con un homenaje en el que el alcalde, Julián Balduz, le entregó un cuadro con una imagen de San Fermín.

